

3

ORACION FUNEBRE,

QUE

EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS

EN 19 DE SETIEMBRE DE 1789

POR EL MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO

DE LA VILLA DE FORTUNA,

EN SUFRAGIO

DEL SEÑOR

D. CARLOS III DE BORBON,

DIXO

EL P. Fr. VICENTE GASSÓ Y ALBALAT,
Religioso de nuestra Señora del Carmen Calzado, Lec-
tor de Filosofía, Bachiller, y Maestro en Ar-
tes por la Universidad de Alcalá
de Henares.

LO SACA A LUZ DICHA VILLA.

EN MURCIA:

En la Oficina de la VIUDA de Felipe Teruel: Vive
en la Lencería.

ORACION FUNEBRE

QUE

EN LAS EXEQUIAS CEBERADAS

EN 19 DE SETIEMBRE DE 1789

POR EL MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO

DE LA VILLA DE FORTUNA

EN SUPRACIO

DEL SEÑOR

D. CARLOS III DE BORBON

DIXO

EL P. R. VICENTE GASSO Y ALBARRAN, Religioso de nuestra Señora del Carmen Calzado, Licen-
ciado en Teología, Filosofía, Medicina y Matemáticas en la
Universidad de Alcalá de Henares.

LO SACA A LUZ DICHA VILLA

EN MURCIA

En la Oficina de la VIUDA de Felipe Terni: Vive
en la Lenceria.



MORTUUS EST PATER EIUS, ET
quasi non est mortuus; similem enim re-
liquit sibi post se. Ecclesiastici 30. v. 4.



A pérdida de un Padre de la Patria, que fué el blanco de sus delicias, y cariños; de un Defensor de la Iglesia, sobre cuyo zelo se apoyaba la pureza de la Religión, y la hermosa alianza del Sacerdocio con el Imperio; de un Protector de las ciencias, que con sus premios las levantó hasta su propio zenit; de un sabio Legislador, que con la equidad de sus leyes desterraba los vicios, y hacia florecer las virtudes; de un justo Guerrero, que con su valor supo defender el Estado, y adornar su Corona con nuevos laureles, que le ofrecieron sus conquistas; de un Rey, que en todo llenó los numeros de un Monarca católico, zeloso, pio, amable, ¿ cómo debia llorarse por los suyos? con qué expresiones de dolor, y amargura debia sentirse la muerte de un Padre tan cariñoso?

Esto es puntualmente; ó España! lo que te sucede. Murió tu Padre: *mortuus est Pater eius*. Murió D. CARLOS III. ; O si hubiera yo enmudecido como el Filosofo Fecundo! Llegó á su ocaso aquel Sol, que con su resplandor ilustraba todo tu emisferio; pagó en fin el derecho de mortal, el que será inmortal en tu memoria; se ausentó de tí aquel Rey magnánimo en cuyas acciones perdió la verdad el adagio: *no todas las cosas de Augusto son augustas*, en cuyas gloriosas empresas no puede la relacion hacer menti-

rosa á la historia , como de otros se quejó Tito Livio despues de Ciceron. Mas ay Señores ! ¿ cómo pronuncio este golpe de dolor en vuestra presencia , sin ponerme antes tremulo , y balbuciente como Teofrasto , ó Demostenes ? ¿ No predicán bastante tan dolorosa pérdida esa funesta tumba vestida de negras vayetas , esa tristeza de vuestros animos, que despues de anegar los corazones asoma por los semblantes ; ese cantar melancólico de los Ministros del Santuario mientras ofrecian á Dios el Sacrificio incruento por el eterno descanso de un Rey tan sabio , y piadoso ? ¿ Qué haré yo en semejante conflicto ? ¿ Templaré con mis palabras tan justo llanto , tan debido sentimiento ? ¿ Os animaré á que reprimais con molesto silencio vuestro dolor , como lo practicaron los amigos de Job ? No ; llorad norabuena hijos de Fortuna , llora afligida España la muerte de nuestro Padre D. CARLOS III. Treinta dias lloró Israel la muerte de su Caudillo Moysés (1), otros tantos se afligió por la muerte de Aron : corto tiempo para llorar á un CARLOS cuya augusta presencia nos recreaba. Todo el Pueblo prorrumpió en amargo llanto en la muerte del insigne Matatías , que con tanto valor mantuvo la Religion verdadera (2) ¿ qué menos debemos hacer los Españoles , al ver difunto un Monarca , que hubiera sacrificado su sacra Real Persona por sostener la Religion católica ? Mucho tiempo lloraron las gentes la muerte del famoso Judas Macabeo, que con tanta gloria procuró la seguridad del Estado (3) ¿ Qué debe llorar la España la muerte de un Padre , á quien debe , ¿ qué digo la seguridad ? la extension de la Monarquía , y la grandeza con que se mira el Estado.

Sí pues : Al funesto borde de esta melancólica tumba nos sentaremos los Españoles á llorar la pérdida de nuestro Padre , como los Hebreos en las orillas del Tigris , y de Eufrates á llorar la pérdida de su apreciada Sion. Como he-

(1) Deut. 34. v. 8. (2) Machab. lib. 1. cap. 2. v. 70. (3) Machab. lib. 1. cap. 9. v. 20.

hemos de cantar yá alegres, y risueños, si la Cítara de nuestro recreo se ha trocado en llanto, y el Organo del regocijo en voces de llorosos. Primero me olvide de mi diestra, quede pegada la lengua á mis fauces, antes que me olvide de tí; O CARLOS! blanco de los cariños de España. Lloremos pues, Señores, lloremos ::: ¿ Pero qué me sucede? ¿ qué voces son las que escucho? ¿ qué no las percibis desde baxo? Parece que desde el profundo hueco de ese Mausoléo oygo la voz del Eclesiastico cortando el hilo de nuestros llantos. ¿ Cómo es posible? direis vosotros, si España está como un dia Jerusalén, sin haber quien la consuele. Sí; dice el Eclesiastico: murió su Padre; pero como si no fuera muerto: *quasi non est mortuus*. Como si no hubiera muerto CARLOS III, pues dexó despues de sí un semejante suyo: *similem enim reliquit sibi post se*. Murió tu Padre; ó España! pero no murió todo, porque te dexó una semejanza suya en CARLOS IV. Se ausentó de nosotros el Emperador Teodosio; pero no se ausentó todo, pues le tenemos, y miramos en Honorio, y Arcadio sus hijos. Si así consolaba San Ambrosio á los Vasallos en la muerte de Teodosio; ¿ por qué yo Señores míos no podré consolar á España en la muerte de CARLOS III, quando aun le tenemos, y miramos en su hijo CARLOS IV.?

¡ O gran Dios! y que suave es tu providencia. Bien conociais, Señor, que si de un golpe nos arrebatábais de los ojos á un CARLOS III. llegaría España á lo sumo de la afliccion, y sentimiento: y para no verla en tan deplorable extremo ¿ qué haces? lo trasladas á tu presencia, sin apartarlo de la nuestra; te lo llevas, y al parecer lo dexas; quieres para tí el original, y nos dexas la copia mas viva, y bien acabada; te llevas aquel David, y nos presentas este Salomon; arrebatas aquel Jacob, y nos dexas este Josef; lo quieres para el Cielo, y que nosotros le veamos en el mundo. Sí: como si no fuese muerto CARLOS III. lo tenemos en su hijo CARLOS IV. *quasi non est mortuus*. La misma Religion, la misma piedad, el mismo amor á sus Vasa-

B

llos

llos tenemos ahora que antes , porque aun no murió todo CARLOS III. Solo esta providencia podia consolar á España, no venir la muerte entera. Aquel Moysés, yá tenia preparado este Josué ; asi se consuela el Pueblo , y prosigue su felicidad.

Respira pues Nacion afligida , y desconsolada. Repite gracias al Omnipotente , que usó de tanta clemencia en darte el golpe. Antes previno la triaca , que te causára la herida. El mismo te mortifica , y vivifica. Ofrece sí Sacrificios , y Oraciones por D. CARLOS III. á quien tanto debes en todo asunto. *Viviendo te instruyó con sus exemplos, y muriendo te llenó de consuelos.* Todos ellos le hacen recomendable en las Naciones , ahora es preciso hagan la materia de su elogio fúnebre. EMPIEZO.

¿ QUÉ es un Soberano? Un Vice-Dios en la tierra , y un hijo del Excelso. Un hombre :: aun no basta ; es preciso rayar en Heroe. Ha de reunir en su persona tantas , y tan diversas qualidades , que pueda descubrir el secreto de agradar á Dios , y á los hombres. Asi fué Samuél : *placebat tam Deo quam hominibus* (1). Se ha de empeñar en que solo reyne la Ley del Dios verdadero , disipando las ocasiones del pecado en sus Pueblos. Tal fué Ezequías piadoso Rey de Judá. (2) Ha de velar continuamente por la seguridad de sus Provincias , y Reynos , señalando Ministros , y Juezes , que manejen sin interés los asuntos del Vasallo. He aqui á Josafat (3). Ha de ser tan amante de los suyos , que exponga su propia vida , quando los vea en peligro. Este fué David (4). No le bastan las virtudes secretas , se ha de adelantar á adquirir las públicas. Ha de meditar de espacio , aunque execute de prisa. Ha de guardar

(1) 1. Reg. 2. (2) 2. Paralip. 24. (3) 4. Reg. 18. & 2. Paralip. 19. (4) 2. Reg. 24.

el esplendor , y magestad de la Real Persona ; pero manifestando afabilidad , y dulzura. Ha de conciliar la condescendencia , con la autoridad de Monarca ; la clemencia , con la firmeza de corazon ; la prudencia , con la intrepidez ; la constancia , y grandeza de animo , con las vicisitudes , y diferencias del tiempo. No emprenderá la guerra , sino para establecer la paz , y reprimir injusticias. Finalmente mirándose como el Sol de la Monarquía , dispensará sus benignos influjos , hasta el mas humilde Vasallo.

¡ Que multitud de empleos ! pero que varios ! ¡ A quanto debe estar atento ! pero de que modo ! ¿ Quién podrá desempeñarlos todos perfectamente ? ¿ Quién ? Vive el Cielo ! que ni los tres Imperios de Europa Turco , Romano , y Ruso ; ni los catorce Reynos , que la forman , presentarán un CARLOS III. como España , para credito de tan gloriosos encargos. La Religion , y el Estado publicarán sus exemplos , que si á las Naciones asombran , á España la edifican. Mas ay Señores ! que al primer paso , ya me hallo embarazado. Sabia nuestro CARLOS , que para mandar en las Provincias , y Reynos , era indispensable mandar antes en sí mismo. Primero adquiere el imperio de sus pasiones , que el manejo de los Reynos que le tocaban. Y ved há mi embarazo : pues me veo obligado á pasar en silencio aquella gran comiseracion , que como en otro Job crecia en nuestro CARLOS juntamente con la edad. Sí : pasemos ahora por alto aquella tierna devocion , que como á otro Samuel le tenia siempre en ejercicios de piedad , y lectura de libros asceticos , ofreciendo á Dios el dia antes que saliese el Sol. No hagamos asunto de aquella modestia , y circunspeccion de acciones , de aquel recato , y compostura , con que qual otro Josías avasallaba los corazones de todos ; de aquel menosprecio de los deleytes con que brindan lisonjeros los Palacios , que le mantuvo inocente como á Daniel en la Corte de los Persas ; del poco apego , que merecieron las riquezas al corazon de nuestro augusto CARLOS , por que qual otro Jacob tiene la gloria de no haber corrido tras del

del oro ; casi todas las Naciones tienen testimonios de la liberalidad de CARLOS III. No nos detengamos ahora en publicar aquella insigne castidad , que admiraba á todos, pues qual otro Josef hubiera dexado el vestido , si llegára á verse en el peligro. Callemos esta vez aquel poco cuidado, que tuvo siempre de regalar su cuerpo , ó por decirlo mejor, el mucho cuidado , que tenia de maltratarse. He visto , Señores , la cama de su descanso en nada inferior á la de un Cartujo , que solo el dexarla , podia servir de recreo ; pues sin imitar á David en los delitos , parece le imitaba en los lloros. ¿ Qué me detengo en esto ? si solo con haber dicho la sumision , y obediencia con que se puso en manos del Confesor , la humildad con que recibia sus avisos , y doctrinas , el respeto con que miró siempre á su Padre Espiritual, estaba explicado todo.

¿ Pero qué tendríamos ? hasta aqui llegan las almas comunes, y vulgares. CARLOS III. no nació para sí mismo, si que nació para todos. Estos son los cimientos de los grandes exemplos con que ha de edificar. No le basta ser para sí un Religioso , es menester que lo sea para todos. Aquellos exemplos á manera de cimientos han de quedar casi ocultos. Es menester , que como fuerte armado guarde el atrio de la Casa del Señor , para tener en paz su posesion. ¿ Mas qué descubro ? Mientras yo discurría de sus virtudes particulares , ya le veo en Napoles fundar la Orden de San Genaro. Para qualquiera otro era un fin glorioso de su Reynado ; para nuestro CARLOS es un principio de sus exemplos. Se ve encargado de mantener la Religión verdadera , y para hacer una accion como suya , se presenta en Napoles como otro Enós formando Esquadrones, y Exercitos de verdaderos adoradores de Dios. Sí oyentes míos. El año 1738, apenas recibe del Papa la investidura , y hace el juramento de fidelidad , por medio del Cardenal Aquaviva ; levanta aquel glorioso Exercito de San Genaro , para defender la fé católica, para guardar fidelidad á Dios , y al Soberano , y para otros asuntos christianos , que estableció él mismo en sus Leyes.

7

Nada falta á la magestad de este Instituto. El Rey se queda por cabeza de la Orden ; asocia á ella á sus augustos hermanos Don Felipe , y Don Luis , con el Principe Elector de Saxonia , y quarenta y ocho de la nobleza mas acendrada. ¡ Que cuerpo tan respetable ! pero que exemplo tan grande de nuestro difunto CARLOS ! Primero empieza á formar Exercitos para sostener la Religion , que para mantener los Estados de Napoles , y Sicilia. ¿ Qué mas hiciera un Religioso ? Una porcion de gente congregó el Santo Matías , para sostener la Religion del Dios de Israel : ¡ Quanto edificó con este exemplo ! Sin embargo lo hizo quando ya decrépito : ¿ Qué será de nuestro difunto CARLOS , que congregó la gente para defensa de la Religion , quando era Principe joven como de unos veinte y quatro años ? Dexo á vuestra discrecion el inferirlo.

Porque á la manera , que el Sol despues de haber ilustrado nuestro Emisferio , tramonta al otro mundo , para dispensar alli sus influxos ; asimismo nuestro augusto CARLOS, despues de haber asegurado la Religion en aquellos Países de Italia , pasa á nuestra España para hacer los mismos officios en esta brillante Monarquía. Felipe V. el animoso, el magnánimo Felipe V. asombró la Europa año 1724 con la renuncia de la Monarquía en la florida edad de quarenta años. Desde S. Ildefonso donde estaba retirado , escribia á su hijo Luis I. sucesor en el Reynado á su Padre , los avisos mas christianos , y los documentos mas religiosos. Le encarga sobre manera mantener el Santo Tribunal de la Inquisicion , y la Religion católica pura , y entera en todos sus dominios. Los avisos del Padre se dirigian á Luis I. , y el Cielo guardaba toda la execucion para D. CARLOS III. Apenas empuña el Cetro de España , parece que no tiene otra mira. ¿ Con qué valor , y denuedo no sostuvo aquella coluna de la fé ? ¿ Con qué respeto la miró siempre nuestro difunto Rey ? Dios parece le presentaba ocasiones para que brillára su zelo , y quedáramos todos edificados. Ya se trata de introducir los Judios en España. Estese quieta la fé viviendo CAR-

C

LOS

LOS III. Sí : aquel Elías de nuestro siglo ; el Excelentísimo Señor Don Felipe Beltran , que alimentado del fuego de la devocion Valenciana , ocupaba el empleo de Inquisidor general , acude al Rey , manifiesta el peligro en que podia estar la Religion. ¿ Peligro en la Religion ? No ; dice CARLOS III. acabese lo tratado , afuera intereses , y conveniencias , que no son verdaderas ventajas , las que no se apoyan en la Religion verdadera. ¡ O corazon católico ! ¡ O católico Soberano ! ¿ Qué golpe es el que has dado ? ¿ Quán deudora se ha quedado la Iglesia á tu sacra Real Persona ? Moysés no pudo impedir , que su Pueblo prevaricase en la fé , y solo desquitó su zelo con estrellar las tablas de la Ley contra los guijarros del Sinaí (1). Zacarías conoce las quiebras que la Religion padecia en su Pueblo ; se afana , se affige , y les reprehende su error (2). CARLOS III. mira desde lejos el peligro , lo precave , y aplica el remedio , antes que se conociera el daño. Manda el Emperador Teodosio , que los Obispos , y Católicos de Aquileya reedificasen á los Judios la Sinagoga. Presentase un Ambrosio con un fervor todo Apostólico ; habla , y perora en la causa de la fé , y no cesa hasta que el Emperador revocó el Decreto. Muy ventajoso es nuestro caso. A Teodosio fue menester , que San Ambrosio amenazára , y que llegára al extremo de no celebrar en su presencia (3). A D. CARLOS III. bastó la primera insinuacion de Don Felipe Beltran. Grande fué el Español Teodosio por semejantes exemplos ; ¿ qué será el Español D. CARLOS III. por lo que acabo de decitos ? ¿ Mas no lo veis ? Apenas canta un triunfo yá le presenta el Cielo motivos para otro. No faltó Extrangero , que abusando de los titulos , y autoridad con que el Rey le habia honrado , contaminase la pureza de la fé en sus Dominios ; ¿ y ahora ? CARLOS III. será la defensa de la fé. Tiene presentes los exemplos de Asá , de Ezequías , y de

(1) Exod. 23.
S. Ambros.

(2) 2. Paralipom. 24.

(3) Paulin. in vita

Josías (1). Sabe muy bien , que Asá quitó á su Madre Ma-
 acha , hija de Abesalón la dignidad , que pretendia apro-
 piarse , con motivo de presidir al culto de un Dios infame,
 y para castigar su impiedad , la despojó del caracter de la
 Dignidad Real. ¿ No es prueba de un corazon fiel á Dios ?
 ¿ Qué menos hizo nuestro difunto Monarca ? Auxilió al San-
 to Tribunal , para que exerciera su ministerio , quitó los ti-
 tulos al Sugeto , lo desautorizó , y procuró su castigo , para
 mantener pura , y limpia la fé católica. Gloria á la Iglesia
 Romana. Vomiten veneno quanto quieran las Gazetas Extran-
 geras , (2) que CARLOS III. con estos exemplos enseña á
 todos á ser católicos , sobre grangearse los mayores elogios,
 y aplausos. Jehú mereció alabanzas no menos que del mis-
 mo Dios ; ¿ sabeis por qué ? por destruir los falsos Profetas
 de Baal , que engañaban al Pueblo , y lo apartaban del cul-
 to del Dios de Israel. (3) ¿ Qué alabanzas , y elogios no
 merece nuestro difunto Monarca , que acabó con los que
 seducian , y perturbaban la Ley de Jesuchristo en España?

Disimulad , Señores , pues ya veis , que ni aun con la
 lengua , puedo seguir las empresas con que D. CARLOS III.
 mantenía la fé católica. Acaba de limpiar á España de los
 peligros que le amenazan , y sigue el mismo empeño , por
 diferente rumbo. Bien conocia nuestro difunto Rey , que el
 medio mas oportuno para mantener la Religion , es el respec-
 to , y sumision á la Iglesia. Esta es la piedra de toque. Aho-
 ra va á navegar entre Carybdis , y Scyla : á qualquier par-
 te que fuerza la proa , le amaga un terrible precipicio. Aquí
 naufragaron muchos Pilotos. Ha de mantener su autoridad,
 y ha de respetar la Eclesiastica. ¿ Pero qué me detengo ?
 CARLOS III. se mira miembro , y no Cabeza de la Iglesia ;
 ha

(1) 3. Reg. 15. (2) La Gazeta de Olanda refirió el suceso, y sen-
 tencia de Pablo Olavide , con expresiones ignominiosas á la fé ca-
 tólica de España , pues decia así : Se castigó en la Inquisicion de
 Madrid á Don Pablo Olavide , por oponerse á las ridiculezas de
 Frayles , y Clerigos. Aunque no son las mismas palabras ; pero la
 expresión , y el sentido es el mismo. (3) 4. Reg. 10. 25. 26. 30.

ha de profeger, y ámparar la inmunidad Eclesiastica, y de ningun modo violarla. ¿ Quién pues, pregunto ahora, manejó estos medios con tanta discrecion, y destreza, como nuestro difunto CARLOS? Diga la Silla Apostólica, si vió nunca Príncipe mas sumiso al Pontifice Romano, mas obediente á sus Leyes, y mas respetuoso de tan sagrada Persona. Hablen al presente Benedicto XIV. Clemente XIII. y XIV. y Pio VI. que felizmente reyna, quantas demostraciones de amor, obediencia, y fidelidad han recibido del piadoso, del humilde CARLOS III. Digan si alguna vez metió la hoz en mies agena.

¿ Mas cómo era posible? Bien conocia nuestro augusto Monarca, que Coré, Dathán, y Abirón fueron castigados terriblemente por Dios, por haberse sublevado contra el sumo Sacerdocio de Arón. ¿ Y qué hace á vista de este exemplo? se humilla siempre al Pontifice Romano, mirandole como un Vicario de Jesuchristo. Répara en el castigo, que Dios embia al Rey Ozias, por introducirse á ofrecer Incienso en el Altar del Thymiama, ministerio propio de los Sacerdotes; y á vista del castigo nunca metió nuestro CARLOS su mano en el Santuario de la Iglesia, sin presentar la súplica, y poner el asunto en manos de su legitima Cabeza. Conoce que conviene á la Monarquía la comida de carnes en la Quaresma; ¿ y acaso lo resuelve por sí solo? Nada menos. Acude humilde al Papa suplicando la debida dispensa. ¡ Que sumision tan profunda! Sabe la muerte repentina de Oza por tocar con su mano la Arca del Testamento, siendo propio de los Sacerdotes, y Levitas; aprende en el castigo ageno el modo de obrar acertado; y nunca quiere entrometirse á manejar por sí mismo lo sacrosanto. Medita aliviar á los pobres con la tercera parte de las rentas Eclesiasticas (del modo que explica la Real Orden) ¿ Y lo resuelve al instante? No puede ser. Pide al Sumo Pontifice la Bula, le propone el asunto, y todo sale como dispone el oraculo de la Iglesia. ¿ A qué Español no instruye, y edifica tanta sumision? Como versado en la historia carea las diferentes suertes

tes, que vió el mundo en los Emperadores obedientes, y respetuosos á la Iglesia, y en aquellos, que la desobedecieron, y ultrajaron. Allá ve las gloriosas victorias de Constantino, Teodosio, y Carlo Magno hijos adictisimos á la Silla de San Pedro. Aquí ve los rayos del Cielo, que caen sobre Anastasio I., los desastres, é infortunios de Mauricio, de Constante II., de Justiniano hijo de Constantino Pogonato, de Felipe, de Leon, y de otros rebeldes á la Iglesia. (1) ¿Qué impresion, oyentes míos, no hicieron en el corazón de CARLOS III. semejantes exemplos? No solo se contentaba con tanta sumision, y respeto, que reputaba de justicia, si que se adelanta á los agasajos mas tiernos del mas humilde hijo. No se sabía el modo de atar, y aprovecharse de la platina; guardaba el Cielo este secreto para felicitar el reynado de CARLOS III., ya se ha descubierto, ya le presentan la primer porcion de aquel metal. ¿A qué lo destinará? ¿Qué uso hará de la nueva invencion? Si fuera un Turco enjaezaría un Caballo; si fuera un Herege engalanaría una dama; si fuera un tibio Católico lo consumiria en alhajas, y adornos profanos. ¿Y siendo CARLOS III.? Estén atentos Señores: manda labrar un precioso Caliz; no puede disimular su piedad. Sí: un Caliz hermoso fue la primer obra, que se vió de platina. ¿Y no mas? habia pasado en silencio, que lo embió de regalo al Papa. ¡O pecho verdaderamente católico! ¡O CARLOS III.! ¿A qué Vasallo no inclinarás á la sumision, y respeto al Pontifice Romano? Sí: el Sacrificio de la Misa, y el Papa se llevan las primicias de España; haí tenia el corazón el Monarca, que hemos perdido.

¿No edifican á todos tan grandes exemplos? pues todavía parece no estaba satisfecho. Segura está la Religion Católica en España, ya que el Monarca está tan obediente á la Silla Apostólica. ¿Qué falta pues al zelo de CARLOS

D

III.?

(1) Vease en Palavicino al lib. 5. cap. 6. la Carta de Paulo III. á Carlos V.

III. ? Velar continuamente por la felicidad de las Iglesias de España. ¡ O que cuidados ! Señores : que pulso , y soberanía de juicio , para ponerles Prelados. Hable Toledo , y diga , qué Arzobispos tan zelosos , no debió á la Magestad de CARLOS III. Cuentenos Murcia, qué Prelados no recibió de su augusta mano, ¡ que liberales ! ¡ que generosos ! Orihuela publica el fervor, y espíritu de su vigilante Pastor. Valencia ve renovada la disciplina Eclesiastica á costa de las fatigas de su Arzobispo. Digan los pobres la abundancia de sus socorros. (1) Digalo la Tropa ; (2) pero callen ahora , que la Universidad literaria publica con sus aumentos la generosidad de aquel Prelado. (3) ? A quién pues debemos el lustre del Santuario, la reforma del Clero, y el nuevo aspecto de la disciplina Eclesiastica ? Al zelo , y cuidado de CARLOS III, á aquel gran fervor con que procuraba hallar los hombres mas proporcionados para los Obispados de España. Celebra el Cardenal de Lugo (4) la sábia conducta de Felipe II. que no se fiaba para dar Obispados de aquellos informes comunes , y ordinarios. Tenia en las Ciudades mas populosas de su Reyno sugetos de cuya religion , y zelo fiaba , le avisasen con sinceridad de la vida , y procederes de los Eclesiasticos. El mismo guardaba con inviolable secreto los informes , y asi proveia de Pastores zelosos , y convenientes , inclinándose mas al que menos habia visto. Asi reformó el Estado Eclesiastico de España. Esta conducta tan aplaudida de Felipe II. fue la ordinaria de CARLOS III. Mas conocia

(1) El Excelentísimo Señor Arzobispo de Valencia dió en las fiestas de proclamacion de D. Carlos IV. mas de 70000. libras para Labradores pobres , para dotes de pobres Doncellas , y para las Huerfanas , y Huerfanos de San Vicente. (2) El dia 11. de Agosto celebró la muy Ilustre Ciudad de Valencia las Exequias del difunto D. Carlos III. y el Excmo. Prelado á mas de aumentar aquel dia las propinas de todos los empleados en la Iglesia Metropolitana , regaló á la Tropa 50. onzas de oro para un refresco. (3) El mismo Prelado dá todos los años doce mil libras para la redotacion de las Cátedras de aquella Universidad. (4) Lugo 2. de just. disput. 35. sect. 2. num. 8.

cia los sugetos que habia de promover á Obispos por sus meritos , y servicios , que por las facciones de rostro. ¡ Que consultas tan de espacio con su Confesor ! ¡ que santos deseos ! ¡ que informes de los sugetos ! Nada quedaba que hacer en lo humano. Se vió llamarlos de Indias , por tener alto concepto de sus circunstancias. Se vió sacarlos del Claustro á los que apenas eran conocidos. ¿ Y qué logró con tanto desvelo ? ver su España tan otra en lo espiritual , ver con sumo gozo el nuevo aspecto que la disciplina tenia en toda su Monarquía.

No hay que cansarse. Su zelo es infatigable. A la manera que el lince mientras come en un prado tiene ya los ojos puestos en otro ; asimismo nuestro difunto CARLOS. Mientras se afana por dar á las Iglesias fervorosos Prelados , se arrebatata por el zelo de quanto á ellas pertenece. ¿ Habia algun abuso , y peligro en el numero de luces en las funciones de la Iglesia ? Ya mandó expresamente la reforma , señalando el numero segun la festividad del Santo. ¿ Habia alguna indecencia , ó improporcion en los Altares ? Y á ordenó la materia de que habian de formarse , y el orden , y simetría que habian de tener en adelante. ¡ Que nada de la Iglesia se le pase por alto ! De modo que asi como San Geronimo alaba á Nepociano , por el sumo cuidado , que tenia de la limpieza , y aseo de los Altares ; asimismo podemos celebrar á nuestro difunto Monarca , por la suma atencion á sus Iglesias.

Ya tiene arregladas las Iglesias : ¿ dónde se dirigirá ahora su zelo ? al culto Divino le arrebatata su Religion. Quiere solemnizar la octava del Corpus ; acude á la Santidad de Pio VI. para que en ella no entre Oficio alguno de Santo. ¡ Que fé tan viva en el Sacramento ! Aun pasa mas adelante : manda á sus Tropas echen á tierra sus Banderas , quando pase en procesion el Sacramento , y que las pisen los Sacerdotes , que llevan la Custodia (1) ; que exemplos

pa-

(1) Vease sobre esto la nota de la pag. 16. del Sermon de Proclamacion de mi estimado P. M. Fr. Carlos Morata, predicado en Valencia, é impreso en Murcia.

para muchos christianos ! Sí oyentés míos ; el zelo de la gloria de Dios le abrasa como á otro David ; á todas partes se extiende. Enseña á todos el culto al Sacramento , y pasa al de Maria Santísima. ¡ O Virgen Purísima ! Quanto debisteis regocijaros al ver el fervor con que CARLOS III. aumentaba vuestras glorias. En ambos mundos ha doblado vuestros cultos. Tu Concepcion Inmaculada en qué punto de gloria no se vé al presente por el zelo del difunto CARLOS ? Te nombró Patrona de España , y de las Indias ; ¡ á quanto le obligó la devocion ! ¿ Y queda ya satisfecho ? Ahora viene lo mas precioso. Para infundir en todos el respeto á tan augusto Misterio , ordena : que todos los que recibiesen grados en las Universidades literarias , hagan juramento de defender el Misterio de la Inmaculada Concepcion (1). Apenas le tributa una gloria , ya tiene otra meditada. ¿ No os asombran , y edifican estos rasgos ? Pues al difunto CARLOS aun le parecía poco ; y para dar el testimonio mas auténtico de su fé , de su piedad , de su fervor á tan grande Misterio , erige la Real distinguida Orden de CARLOS III. baxo los auspicios de la Concepcion Purísima. ¡ Que religion ! ¡ que fervor ! ¡ que espíritu tan católico ! El Rey empieza las glorias , y le siguen Grandes , y Sabios. Del corazon del Monarca sale un rio de devocion , que inunda la Monarquía.

Conquista Josue la tierra Santa , y para ponerla baxo la proteccion del Señor , estableció la sede , y trono de la Religion en Silo , donde colocó el Tabernaculo. (2) David halló despues un lugar mas proporcionado para el Arca del Testamento , y la hizo conducir á Sion con grande triunfo ; y Dios eligió á Sion , y Jerusalén como lugar donde estableció su nombre , y su culto. (3) Salomón dió la ultima mano al proyecto en la fabrica de aquel suntuoso Templo. (4) Los exemplos de estos Heroes movian tanto al Pueblo , que á su vista se mantenía con esplendor el culto Divino. ¿ Qué

(1) Real Cedula de su Magestad á 4. de Noviembre 1779.

(2) Iosue 18. 1. (3) 2. Reg. 6. 12. & seq. (4) 2. Paralipom. 2. 5.

serán pues los exemplos del difunto Soberano D. CARLOS? Supo reunir los deseos de Josué, la voluntad de David, y los proyectos de Salomón. El por sí solo sostuvo la fé, amplió el culto Divino, y lo llenó de la magestad, y grandeza, que se vé en nuestros dias. ¿Qué Español acordará la dicha de haber logrado semejante Monarca, sin verse arrebatado á seguir sus exemplos? Nada debo omitir en gloria de tan grande Monarca. Ya pensabais todos, que no tocaria yo el singular respeto, que tenia á los Sacerdotes, ó ya sea porque nuestro augusto CARLOS no se distinguiese en ello, ó porque confundido yo ahora con tan gloriosas acciones se me pasaba por alto. ¿No es asi? pues en verdad, que os habiais engañado, porque ni en un tilde, ni en un apice dexára asunto sagrado sin tributarle especial obsequio. Manda el Ecclesiastico honrar á los Sacerdotes (1). ¿Quién los honró mejor que nuestro difunto Monarca? Digan ahora los Sacerdotes, que se presentaron á su Real Persona, si pudieron conseguir besar la mano al difunto Rey, antes que el Rey se humillára á besarla al Sacerdote? Josef sujetó á su Monarca toda la tierra de Egipto, pero sin tocar la tierra Sacerdotal. (2) ¿Quándo usurpó el difunto Monarca la tierra de los Sacerdotes? Tan lejos estaba de ello, que antes bien fundó el Convento de los Descalzos de Aranjuez; les dió terreno en Madrid para fundar otro á expensas todo del Real Erario. En Valencia costeó la Iglesia, y Convento de los Freyles de Montesa. ¿Y para que me detengo? si toda la Monarquía publica su amor, respeto, y atencion al Santuario, y á los Sacerdotes?

¡O si España hubiera aprendido tan grandes exemplos! ¿pero qué hago? No valga lo dicho Señores. Pues yo veo que el amor, y respeto al Sacerdocio, se imprimió en todos los suyos. De dónde pues preguntaré, aquella tierna devocion de toda su Real familia? de los exemplos del difunto Padre. Sí: de háí aquellos primorosos ornamentos bor-

E

da-

(1) Eccl. 4. 33.

(2) Gen. 47. 20.



dados á la perfeccion por manos de la Serenisima Infanta Doña Josefa ; aquel cuidado , y atencion de la limpieza , y adornos de las vestiduras sagradas en el Convento de Aranjuez ; de háí aquella devocion de los Reyes nuestros Señores á mi Madre Santisima del Carmen ; aquellos amorosos recados á mi Convento de Madrid para que se canten Salves por la salud de nuestra Reyna ; (1) aquel solemne Novenario que principia el Rey , y continúa la Real Familia ; (2) aquella piedad , y clemencia con que escuchan , y socorren los Sacerdotes afligidos. Asi ha edificado el difunto CARLOS con sus santisimos exemplos. Ha sostenido la Religion, la ha defendido, la ha honrado, de un modo nada comun , y ordinario. Todo está bien hecho. ¿ Qué falta pues ahora ? Que no se olvide del Estado. ¿ Quién lo creyera Señores ? Si lo mirais quando se afanaba por sostener , y honrar la Religion , casi direis , que nunca se acordó del Estado ; pero si lo contemplais manejando los asuntos públicos, os parecerá , que no se cuidó de la Iglesia. De modo que observando de espacio lo que hizo en los años de su Reynado , os sorprehenderá un genero de admiracion, y casi llegareis á presumir , si habia entonces muchos CARLOS TERCEROS , ó si un solo CARLOS III. tenia por ventura dos almas , una para meditar , y otra para executar. Tan grandes son las proezas que admiró la España. ¿ Y quién lo puede extrañar ? Era jovencito nuestro difunto Rey , y quando robaba con su gallardía los corazones de todos , llegaron á pre-

(1) El día 15. de Julio del presente año , vispera de mi Madre Santisima del Carmen mandó un recado al P. Prior del Convento de Madrid para que aquella tarde se cantase una Salve por su salud , y que toda la funcion del día siguiente se hiciera á su Real nombre. La vispera del Apostol San Jayme se dignó tan augusta Soberana, encargar al Convento otra Salve por su salud. (2) Los Reyes de España , y la Real Familia son los primeros Cofrades de nuestra Madre. Están escritos sus nombres en el libro especial para el caso , y firmados de sus augustas manos. El primer día costea la funcion el Rey , el segundo la Reyna , y asi sigue la Real Familia.

preguntarle ¿ qué epíteto de sus gloriosos Predecesores, gustaría le tributasen? Pero ved haí á nuestro Infante sorprender á todos con la respuesta. Querria merecer (dixo) que me llamasen Carlos el Sabio (1) ¿ Qué espíritu tan grande, Señores, no manifiesta la respuesta? No anhela las glorias de Conquistador, no el timbre de Poderoso, solo el de Sabio es el que llena sus deseos. Versado estaba nuestro difunto Monarca, entonces Infante de España, en ambas Historias. Sabia, que el Imperio Romano floreció en el mundo todo el tiempo, que le gobernaron sabios, y apenas cayó en manos de ignorantes perdió el Señorío del Orbe. (2) Por lo mismo respondió, que solo deseaba ser Sabio: ya meditaba entonces la felicidad de España.

Si yo llego á encontrarme presente, y con espíritu profetico quando dió aquella respuesta; ¿ sabéis que hubiera hecho? Creo, que al ver la felicidad, que prometia á España le hubiera dicho lleno de gozo: el Cielo, Serenisimo Infante, cumplirá tan augustos deseos; te presentará las ocasiones, y lances mas delicados, para que brille tu sabiduría, asi en la paz, como en la guerra. En Beletri será el primer ensayo de tus triunfos, y ya en el principio provocarás la envidia de los mas sabios Guerreros; verás la Casa de Austria apercebida, para expeler de Napoles la augusta Casa de Borbon; te cercarán allí los mas impensados peligros; pero tu sabiduría dirigirá tu intrepidéz, y valor; montarás con gallardía un Caballo á la frente de tu Exercito; pelearás como muchos, y vencerás como ninguno. Al primer paso una victoria. La fortuna desde luego te arrebatará á España, para hacerla feliz con tu sabiduría. En cada empeño amagarás un asombro; tus empresas tendrán siempre visos de hazañas. Para empezar su grandeza entablarás un pacto de familias con el Rey de Francia, de Napoles, y otros de la Casa de Borbon, solo para la guerra defensiva. Tu sa-

(1) Feyjoo Dedicatoria del 4. tom. del Teatro.

(2) S. Aug. ad fratres in Eremo Ser. 14.

gacidad tendrá oculto este tratado. Al fin mirándolo todo con alguna sospecha Bristolo Embaxador de la gran Bretaña , pedirá al Gabinete le comunique este tratado ; pretenderá saber , si juntarás tus armas con la Francia , en caso de ir contra la Inglaterra ; y si se niega la respuesta terminante (dirá) será declaracion de la guerra. Tu sábia política penetrará al instante el fondo de la pretension , y mandando al Conde de Fuentes se retire de Londres , cortarás el comercio de Españoles con Ingleses ; detendrás en tus Puertos las Naves de éstos , hasta saber el partido que abraza la gran Bretaña ; y tan justa guerra acreditará , que tu sabiduría nunca desenvaynó la espada sin razon , y procura envaynarla siempre con honor. No pudiendo apartar á Portugal de la alianza con la Inglaterra , y atraerlo á tu amistad , y compañía , embiarás allá tus Tropas con el Marqués de Sarria , y verás presto sus Plazas , y Castillos rendirse al valor de tus Soldados. Deseas el titulo de Sabio , y Dios te añadirá el de Piadoso , el de Magnánimo , el de Felicísimo. Asi se portó con Salomón , deseaba ser Sabio , y Dios le añadió sobre ello todas las grandezas. Todo esto , Señores , y mucho mas le hubiera dicho.

¿ Mas qué novedad me sorprehende ? Parece estoy oyendo algunos rumores de las Naciones desafectas á España , que reprueban lo que acabo de decir. Decid norabuena quantos quereis tiznar las glorias de nuestra Monarquía. Ah! nos responden : ¿ No vimos las expediciones á Argel ? ¿ El dia 8 de Julio de 76 pudo ser mas infausto para España ? ¿ Dónde está tanta grandeza ? ¿ No embió CARLOS III. segunda Expedicion , presidida de Maria Santísima del Carmen , y dirigida por un corazon todo carmelita el Excelentísimo D. Antonio Barceló ? ¿ En qué paró el bombardeo ? ¿ Quándo ganaron la Plaza ? quando ::: Alto allá. Aqui de vuestra atencion , y silencio Naciones desafectas. No se ganó Argel en dos Expediciones , es verdad. Pero quiero me oigais un suceso de la Escritura. Juntaronse las Tribus de Israel , para pelear contra la Tribu de Benjamin. El mismo Dios

Dios señaló Capitan para la guerra. ¿Quién no se aseguraria ya la victoria? ¿Pero qué sucede? Quedaron vencidos todos, y muertos veinte y dos mil. (1) ¿Qué es esto? Acuden á Dios, y les manda que vuelvan segunda vez á pelear contra ellos, entran ahora mas confiados. ¿Y en qué para? Segunda vez vencidos con pérdida de diez y ocho mil. ¡Gran Dios! ¿No les mandais Vos entrar en la pelea? No hay duda: ¿No querian castigar cierta maldad de la Tribu de Benjamin? Asi es. Sin embargo no les concede la victoria.

Aqui pues de nuestro caso. Este es el momento, que yo esperaba. CARLOS III. mira el peligro en que están sus Vasallos; los vé cada dia cautivos; emprende las dos Expediciones para librarlos, con el mismo espíritu, que Abraham armó trescientos hombres para librar del cautiverio á Lot, y á los suyos. ¿No es un santo deseo? Un fin tan santo no tuvo el éxito, que esperabamos, pero tuvo el que Dios queria. No se ganó la Plaza, no se conquistó, mas tampoco pudieron estos rebeses conquistar el corazón de nuestro difunto CARLOS. Alexandro Magno conquistó los Persas, Hircanos, Indios, y todas las gentes hasta el Oceano; pero fue conquistado de la impaciencia, y de la ira. CARLOS III. no conquistó á Argel, pero como Rey católico, no se dexó llevar de la ira, y de la tristeza; antes bien se humilló á Dios adorando sus profundas providencias. Ganó aquella victoria, que tanto celebra Ciceron en el Cesar. (2) No triunfamos de Argel en la segunda Expedicion; pero llevamos la victoria de los vientos, cuyos furiosos uracanes previno de antemano el sabio General. Sin ganar la Plaza, ganamos nuestra Esquadra, y nuestra gente. Aquella victoria pende tal vez de la fortuna, ésta ciertamente pende de la sabiduría. CARLOS III. se llevó la mas gloriosa. No ganó á Argel: ¿Pero yo que digo? Ganó los Argelinos. Sí: ganó los corazones, conquistó las voluntades de todas

F

aque-

(1) Iudic. 20. à v. 11. & deinceps. (2) Cicero pro Marc. n. 8.

aquellas gentes. Esta sí que es victoria ; estaba reservada para la sagacidad de nuestro difunto CARLOS. ¿ No habeis visto Señores, venir los Embiados de Argel , de Marruecos , de Tripoli , de la Puerta Otomana ? Efectos son de aquella victoria. Presentaron sus regalos , ofrecieron sus obsequios , y la seguridad por los mares. CARLOS III. logró nuestra felicidad , y sosiego , que era el fin de las expediciones. ¿ Qué importa pues que Dios se lo concediese por diferentes medios ? No se ganó Gibraltar ; pero hay acciones , que solo emprenderlas concilian bastante gloria. Conquistamos toda la Isla de Menorca.

Solo quisiera aqui á Ciceron para que retratara su dicho : *Silent inter arma leges*. Pues le manifestaria á nuestro difunto Monarca , que teniendo la espada en su mano, dió leyes á su Monarquía para hacerla feliz en todos los ramos. ¿ Qué asunto de Estado podeis vosotros acordar, á que no atendiese con vigilancia en medio de aquellas tareas ? ¿ Qué asunto dexó intacto nuestro difunto CARLOS ? Toda España mudó de aspecto en el tiempo de su feliz Reynado. Los Sabios fueron los primeros, que ocuparon sus atenciones, y cuidados. ¿ Qué pueden decir las Universidades literarias ? que no vieron en su Rey sino incentivos para el adelantamiento. A la Filosofía , que se funda en la razon , y experiencia abrió la puerta el difunto Monarca , la introduxo en sus Dominios , para que sus Vasallos no fueran la irrisión de las Naciones. La Teología ya se trata segun la Escritura , Concilios , y Padres. No se puede decir del Teatro literario de España , lo que se dice por los Extrangeros del suyo ; que se oían con irrisión los Santos Padres , y otros Lugares Teológicos. (1) Para todas las facultades dió respectivas Ordenes á las Universidades de Salamanca , Alcalá , Valladolid, y Valencia. ¿ Quién extrañará pues ahora los esmeros que se ven en los Sabios de la Monarquía ? Miraban á un Rey, que

(1) Colet en la prefacion á la 1. p. del tomo 6. de la continuacion del Tourneli.

que con sus premios daba á entender lo que deseaba el aumento de las Artes , y Ciencias. Vieron á su Hijo el Serenisimo Infante Don Gabriel , que siguiendo la voluntad de su augusto Padre , se ocupó felizmente en la primorosa traduccion del Salustio ; y he aqui como toda España se vió en el glorioso empeño de promover las Ciencias por todos medios.

Hiram , aquel intimo de Salomón propagó la arquitectura por Tyro , y Sidonia , encendió el gusto de sus Vecinos los Egipcios , y asi se extendió á nuestra Europa. El difunto CARLOS parece la restauró en nuestra España. Digalo el Palacio de Aranjuez , con lo que le añadió de colateral ; digalo el de Madrid ; y diga toda España : ¿ á quién debe el primor , lo ajustado , la delicadeza de tantas obras , de tantos Templos , de tantos Caminos , de tantos Puentes como la hermocean ? Todos se verán obligados á confesar , que tanta hermosura se debe al feliz gobierno de CARLOS III. ; que todo el primor de aquellos trescientos Templos , que de su tiempo celebra Virgilio , no pueden compararse , con los que se han edificado , Reynando D. CARLOS III. ¿ Qué diré de la Pintura , y Escultura ? ¿ Cómo hablaré de la Agricultura ? Si vemos la amenisima Murcia , la deliciosa Valencia , la fertilisima Cataluña , que burllará las sátiras con que nos quieren zaherir algunos Extranjeros. ¡ Que Montes no se minaron para la conduccion de las aguas ! ¡ Que alturas no se allanaron ! ¡ Que páramos no se poblaron ! Todo pues se debe á los desvelos del difunto CARLOS.

Apenas encontrareis medio oportuno para el bien del público , que no lo haya practicado. Las Sociedades de Amigos del Pais , que en su tiempo se erigieron ¿ qué aumentos no han producido tan gloriosos á la Monarquía ? Celebrese quanto quiera en la Escritura la sagacidad de Salomón por tener una Flota en Asiongaber cerca de Aylat en las orillas del Mar bermejo , trasportando de Ofiz 420 talentos de oro , como tambien maderas las mas preciosas , y pedre-

rias

rías excelentes. (1) Pero también es cierto, que por no estar sus Vasallos instruidos en la navegacion, y comercio, se vió precisado á unirse con los Tyrios, Pueblos en ésto los mas instruidos de toda la tierra. España no necesita ya de unirse con otros, para instruirse en estos ramos. Las Sociedades de Amigos del Pais han sido un aguijon del ingenio Español. ¿ Qué manufacturas, qué obras tan delicadas no se han presentado á las Naciones? ¿ De dónde pues tanta gloria? ¡ O España! ¿ De dónde tantos conocimientos, tanto esplendor, y lustre en tu comercio? ¿ de dónde? De los esmeros, de los grandes premios, con que te fomentaba CARLOS III. Mirabas á tu Rey empeñado en hacer floreciente el Estado, y á vista de sus exemplos te viste como obligada á imitarle, á seguirle, y á contribuir á tan soberanos designios. ¡ O! si pudiera yo registraros desde el Pulpito el volumen de sus sabias leyes; veríais, que asi como Salomón disputó, y trató desde el Cedro del Libano, hasta el Hisopo del Valle; asi nuestro difunto Rey ordenó, dispuso, y trató de quantos asuntos ya grandes, ya pequeños pueden contribuir á la felicidad del Estado.

¿ Qué falta pues á tanta dicha? que se mantenga, y continúe. También lo procuró el Rey difunto. Nada se escapó á sus desvelos. ¿ Mas de qué modo? Eligiendo un Ministro, qual lo pinta el Espiritu Santo en los proverbios: (2) *No habla sino á su tiempo, y á proposito, porque sabe el tiempo, y la respuesta.* (3) Isaiás lo llama Arquitecto; (4) forma planes, y diseños para mucho tiempo; los sigue, y no edifica acaso. La igualdad de su conducta es prueba de su sabiduría. ¡ O Murcia! Tú sola has presentado al difunto Monarca un Heroe, por quien levantó la gloria de la Monarquía. En el Reynado de David tenia Joab el comando de los Exercitos; Banajas la conducta de las legiones celetas, y feletas; Aduram la superintendencia del Erario.

(1) 3. Reg. 9. v. 26. 27. 28. (2) Proverb. 20. v. 5. (3) Ecclesiast. 3. v. 5. (4) Is. 3. v. 3.

¿ Qué Heroe buscará para Secretario suyo ? ¿ Quién ? Solo un Josafat ha de llenar este empleo. (1) ¿ Pues no habia de salir un gobierno feliz , y dichoso ? Sí Señores : Nuestro difunto Monarca , para continuar la felicidad del Estado , que tanto habia promovido , manifestó grande pulso para elegir un Ministro de Estado , que penetre , y sondee los corazones de otros , de tal suerte , que se pueda decir , que adivina. Ya tiene con esto segura la gloria , y aumento de la Monarquía ; ya dexa un apoyo á las Artes , y Ciencias ; ya nos dió testimonio de lo que trabajó por engrandecer la España ; ya nos edificó con sus grandes exemplos. Su memoria quedará en bendicion , y su nombre se buscará de generacion , en generacion. Ya llega el termino preciso de la carrera de esta vida ; ya va á pagar el derecho comun de la naturaleza.

Ya pues Dios , y Señor Omnipotente ; ya teneis postrado en la cama al que tanto promovió vuestra gloria ; al que tanto atendió á los intereses de la Religión ; al que tanto ilustró al Estado ; y al que tanto edificó con sus exemplos. Este es el lance Señor , en que mas necesita de tu asistencia. Virgen Santisima , ya está postrado vuestro Siervo : para estos ultimos periodos esperaba vuestros favores. Apenas teneis invocacion , ó titulo con que no esteis honrada por este Rey tan piadoso ; ahora pues necesita de tu amparo , y proteccion. ¡ Que espectáculo Señores ! ver los ultimos alientos de este Monarca. Ya se pública que va á morir CARLOS III. ¡ Que golpe de amargura para sus Vasallos ! Allí los Serenissimos Principes de Asturias , desliendo el corazon por los ojos ; allí los Infantes penetrados de dolor ; allí el Confesor exhortando ; allí los Embaxadores , los Grandes , los Sacerdotes , la Familia. ¿ Qué es esto ? todo llanto , todo lagrimas , trastorno todo. La vida mas preciosa va á fenecer. Ay ! que harto temia yo llegar á este lance tan triste. El pecho del Rey palpita , su garganta se añuda , su espiritu desfallece. ¡ O España ! quanto huía yo de pronunciar este suceso.

(1) 2. Reg. 8. & 20. n. 23. 24. 25. 26.

¿Y para qué tanta aflicción, y amargura? El moribundo Rey está sereno, está conforme, y resignado. En los últimos alientos respira los mayores exemplos. ¡O Principe de Asturias! oye ahora los documentos mas saludables. Un instante te queda para pasar de Principe á Rey de España. Los últimos suspiros de tu augusto Padre serán eternos documentos para la felicidad de tu gobierno.

¡Sí oyentes míos. Aquel Jacob dá sus avisos antes de morir á su amado Hijo. Aquel David instruye á este Salomón en las maximas del gobierno. Allí le encarga la Iglesia. ¡O pecho católico! y quan deudor te queda desde ahora el Sacerdocio. ¡O Tobias de España! y como avisas á tu Hijo de asuntos tan importantes. La Iglesia encarga primero, que su Familia. Ya pide el Sacramento de la Extrema-Uncion. ¡Pero que felicidad! Ya no puede perdonar á sus enemigos, y pide perdon á todos. No, no perdona enemigos en la muerte, porque en vida los perdonó en seguida de los agravios. ¡O conciencia de un CARLOS III.! ¡O exemplo del Christianismo! capaz de instruir un corazon pedernal. Ea pues Virgen Santisima, gloriosísimo San Isidro, es llegado el lance de la partida de CARLOS III. Ya vá á presentarse al terrible juicio, el Defensor de la Iglesia, el Promotor del culto Divino, el que edificó con tantos, y tan christianos exemplos. Sea su muerte un refrigerio como es la del Justo; sea un tránsito al eterno descanso. Acompañadle Virgen Soberana, estad á su lado en el juicio. Es un hijo vuestro; un Defensor de vuestra Concepcion Purisima; un corazon christiano, y recto. Beatos Nicolás Factor, Gaspár de Bono, Simon de Roxas, y Mariana de Jesus, acompañadle todos, ya que tanto promovió vuestras Beatificaciones, y cultos. Si Señores, piadosamente creemos, que en aquella terrible hora se veria favorecido de Maria Santisima, y sus Santos. En fin se eclipsó el Sol de España: murió D. CARLOS III.

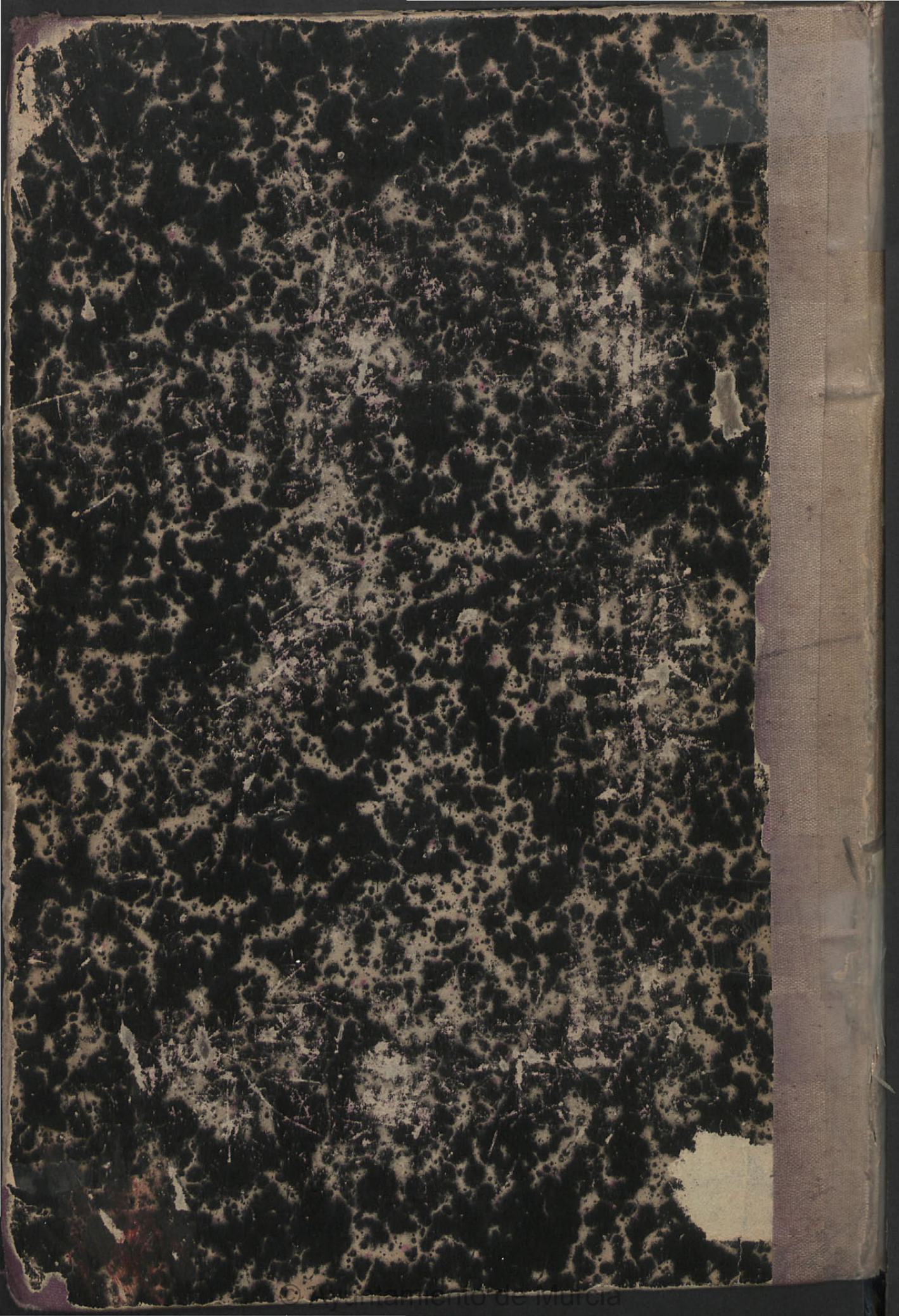
¿Cómo nos hubieramos quedado, si su muerte no se viera acompañada de tanto consuelo? Murió, es verdad, pero como si no hubiera muerto: *quasi non est mortuus*. Vi-

ve aun CARLOS III. en su Hijo CARLOS IV. Vive su piedad, su religion, y su amor á los Vasallos : *quasi non est mortuus*. En el primer paso dió testimonio de su amor á la Iglesia. A las sagradas Religiones dió una plaza perpetua en la Inquisicion Suprema. ¿No es esto cumplir el testamento de su difunto Padre? Si la muerte de Moysés afligió al Pueblo en las Campañas de Moab, la presencia de Josué su Sucesor los llenaba de satisfaccion, y consuelo. Si el perder un Matatías fué motivo de muchas lagrimas, y sentimientos; ver, que le sucedia un Judas Macabéo templaba su dolor, y amargura. Asimismo Señores. Si la muerte de CARLOS III. tan resignada, y conforme penetró á España del dolor mas vivo; ver que le sucede su Hijo tan semejante en la piedad, en la religion, en el amor á sus Vasallos, debe templar la pena de aquella muerte. El Hijo Reynará aqui en nosotros; y el Padre Reynará en el Cielo con los Bienaventurados. El Padre mirará desde el Cielo por la felicidad de España, que tanto ha procurado; y el Hijo procura en España, la felicidad, que su Padre le dexó para nosotros. Tenemos pues un Rey en el Cielo, y un Rey en la tierra, que negocien toda nuestra fortuna. ¡O gloria de la Monarquía, que aun el mayor dolor, como es la muerte del Rey, viene acompañado de tanto consuelo como nos prometen su Hijo, y la Reyna su Esposa.

Cielos bendecid á todos. La felicidad, que continuó CARLOS IV, y su Esposa Doña Luisa, haced, que la prosigan los de su augusta descendencia. Recibid estos Sacrificios por el Alma del difunto Monarca; recibid nuestras oraciones por su descanso. Haced, Señor, que colocado en vuestra presencia reciba el premio de sus virtudes, y que en compañía de los Santos : *Requiescat in pace*.

Imprimase,
Montalvo.

...CARLOS III. en su Hijo CARLOS IV. Vive en pa-
dad, en religion, y en amor a los Vasallos: que si non est
averua. En el primer paso de su temida de ser amor a la
Iglesia. A las sagradas Religiones dio una oixa perenne en
la Indulgencia suprema. Ello es esto quanto al testamento
de su difunto Padre. Si la mente de Moyses asigido al Pa-
dro en las Campañas de Moab, y la presencia del Josed en su
coro los tenia de satisfacion, y consuelo. Si el padre un
Muntes los motivo de muchas lagrimas, y sentimiento;
ver, que de su vida un Judo, Machdo templaba su dolor,
y amargura. Asimismo Señores. Si la muerte de CARLOS
III. tan resignada, y con tanta generosidad Española del dolor
mas vivo, ver, que de su vida un hijo tan sereno en la pro-
dad, en la religion, y en el amor a sus Vasallos, de los templar
le para de aquella muerte. El Hijo Rey nudo en su
nos, y el Padre Rey nudo en el Cielo con los Bienaventura-
dos. El Padre mirado desde el Cielo por la felicidad de Es-
paña, que tanto ha procurado, y el Hijo procura en España,
la felicidad, que su Padre le dexó para nosotros. Y en nos
que un Rey en el Cielo, y un Rey en la tierra, que nego-
cia con la muerte eterna. ¡ O gloria de la Monarquía, que
tan mayor dolor, como es la muerte del Rey, viene a con-
pañado de tanto consuelo como nos prometió su Hijo, y la
Reyna su Esposa. que en su vida en su vida nos consolara
el Cielo bendicid a todos. La felicidad, que continúe
CARLOS IV. y su Esposa Doña Luisa, hacen, que la pro-
sigan los de su augusta descendencia. Recibid vuestros Sacri-
cios por el Altar del difunto Monarca; recibid vuestros ora-
ciones por su descanso. Haced, Señor, que colocados en
vuestro presencia recibid el premio de sus virtudes, y que
en compañía de los Santos: Reposet in pace.



3

MEMORIAS

ORACIONES Y DISERTACIONES

DE AUTORES

VARIOS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST. 12

TAB. C

N.º 12